

Jordi Savall: 8^a y 9^a de Beethoven

15 de diciembre de 2021, a las 19h

My brother ran away in 1978, rather than go to jail.
He wandered in Europe and India, seeking something,
and sent us postcards or a Christmas gift, no return address.
He was travelling on a false passport
and living under other people's names.

Anne Carson *NOX* (2010)

Con el apoyo de


FUNDACIÓ
PUIG

CONCIERTO *Temporada 2021-2022*



Liceu
Opera
Barcelona

Ficha artística

Sara Gouzy, **soprano**

Laila Salome Fischer, **mezzosoprano**

Mingjie Lei, **tenor**

Manuel Walser, **barítono**

La Capella Nacional de Catalunya

Sopranos

Manon Chauvin, Andrea Martí, Elionor Martínez, Irene Mas, Daniela Matos, Jaia Niborski, Anais Oliveras, Anna Piroli, Baiba Urka

Mezzosopranos – Contraltos

Camille Bordet, Mercè Bruguera, Eulàlia Fantova, Stéphanie Guérin, Laura Jarrell, Mariona Llobera, Lara Morger, Mathilde Ortscheidt, Cristina Tena

Tenores

Rodrigo Carreto, Gerson Coelho, Martí Doñate, Oriol Guimerà, David Hernández, Joan Mas, Ferran Mitjans, Carlos Monteiro, Alberto Palacios

Barítonos - Bajos

Pau Armengol, Lluís Arratia, Noé Chapolard, Javier Jiménez-Cuevas, Valentín Miralles, Joan Miquel Muñoz, Marco Saccardin, Lluís Vergés, Víctor Vilca

Lluís Vilamajó,
preparación del conjunto vocal

Èric Varas,
correpetidor

Le Concert des Nations

Acadèmia Beethoven 250

Jakob Lehmann, **concertino**

Manfredo Kraemer,
asistente del concertino

Guadalupe Del Moral, Elisabet Bataller, Ángela Moro, Ignacio Ramal, Ricart Renart, Sara Balasch, Alejandro Correa, Noyuri Hazama, Andrej Kapor, **violines primeros**

Mauro Lopes, **solista de segundos violines**

Santi Aubert, Kathy Leidig, Alba Roca, Maria Roca, Paula Waisman, Angelika Wirth, Victoria Melik, César Sánchez, Alberto Stevanin, **violines segundos**

David Glidden, **solista de violas**

Éva Posvanecz, Joël Oechslin, Anna Aldomà, Íñigo Aranzasti, Alaia Ferran, Fumiko Morie, Iván Sáez, **violas**

Balázs Máté, **solista de violoncelos**

Antoine Ladrette, Dénes Karasszon, Jörg Krah, Anastasia Baraviera, Candela Gómez, **violoncelos**

Xavier Puertas, **solista de contrabajos**

Andrew Ackerman, Michele Zeoli, Alberto Jara, José Luis Sosa, **contrabajos**

175

Liceu
Opera
Barcelona

Ficha artística

Charles Zebley, **flautín (piccolo)**
Marc Hantaï, Yi-Fen Chen, **flautas
traveseras**
Paolo Grazzi, Emiliano Rodolfi, **oboes**
Francesco Spendolini, Joan Calabuig,
clarinetes
Joaquim Guerra, Carles Vallès, **fagots**
Karl Nieler, **contrafagot**
Javier Bonet, Jairo Gimeno, Mario
Ortega, Lars Bausch, **trompas**
Jonathan Pia, René Maze, **trompetas
trombones**
Elies Hernandis (alto), Frédéric Lucchi
(tenor), Adrien Muller (baix)
Riccardo Balbinutti, **timbales**
Stefano Bardella, **platos**
Ana Nicolás, **triángulo**
Sergio Álvarez, **bombo**

Luca Guglielmi, **asistente de dirección**

Jordi Savall, **dirección**

Consulte las
biografías
haciendo clic
en el nombre



Programa

Ludwig van Beethoven (1770 - 1827)
**Sinfonía nº 8 en Fa mayor, Op. 93
(1812)**

I. Allegro vivace e con brio
II. Allegretto scherzando
III. Tempo di Menuetto
IV. Allegro vivace
(25 min)

**Sinfonía nº 9 en Re menor, Op. 125
(1822-1824)**

“Oda a la Alegría” de Friedrich Schiller

I. Allegro ma non troppo e un poco
maestoso
II. Molto vivace
III. Adagio molto e cantabile
IV. Finale: Presto – Allegro assai
Presto – Recitativo
Allegro assai vivace (alla Marcia)
Allegro ma non tanto
(60 min)

Duración total aproximada: **1 h y 25 min**
(sin pausa)



175

Liceu
Opera
Barcelona

Beethoven versus Beethoven

Beethoven desgarró el curso de la historia. Su música desafiaba las convenciones en una época turbulenta en la que tanto se apreciaba esa capacidad de proponer lo nuevo. Y de la larga serie de mujeres y hombres que buscaron dar forma a los anhelos de esa época, la posteridad lo eligió a él como abanderado de aquel cambio y referente ineludible. Pero no solo encumbró sus obras, sino que también encumbró una manera precisa de hacer sonar esas obras, que a menudo poco tenía que ver con las intenciones de su autor ni con las prácticas de su tiempo.

No hay nada malo en ello: la historia de la interpretación es parte de la historia de la cultura, y como tal cada generación escribe su propio capítulo de acuerdo con sus propios gustos, prioridades e intereses. Pero precisamente por ello, en una música tan ligada a nuestra historia, es importante volver nuestra mirada hacia el pasado con frescura y atrevimiento, y con ello diseñar nuevos caminos para un futuro que tanto necesitamos lleno de cultura y diálogo. Un diálogo capaz de ver en la diferencia y en la creatividad, incluso en el atrevimiento a la hora de salir de los rumbos conocidos, un valor y no un peligroso distanciamiento de la ortodoxia.

De esta independencia, de esa imaginación por crear nuevos mundos sonoros y trazar nuevos caminos Jordi Savall nos habla desde una vida entera. Haciéndose emblema, por otra parte, de una realidad siempre válida, porque la interpretación, el acto de hacer realidad sonora una música que la partitura guarda como muda realidad, es música solo en potencia. Es gracias a la interpretación que esas mismas partituras se convierten en fenómeno físico y estímulo sensorial.

La música clásica ha querido reglamentar y canalizar el margen de movimiento de quien toca, supeditándolo a una supuesta voluntad de la partitura que es, en realidad, principalmente una sumisión a la autoridad de una tradición a menudo consolidada varias generaciones después de que se murieran esos compositores a quienes tanto veneramos. Y esto es especialmente cierto en el caso de Beethoven. Sin embargo, precisamente en sinfonías como estas, el potencial de la interpretación se manifiesta con toda su fuerza y en las formas más diversas, a veces muy inmediatas.

Un caso ejemplar es el de la Sinfonía n.º 8, tantas veces menospreciada ante las mayores dimensiones de otras. Sin embargo, esta obra prodigiosa incluye algunos de los más inauditos pasajes de toda la producción beethoveniana. Pues precisamente la interpretación de la que aquí hablamos ve en esta composición cualquier cosa menos una obra “menor”. Vitalidad a raudales y sonoridades inesperadas, producto de esa reivindicación de la tímbrica variada e inconfundible de los instrumentos de viento, pero también la teatralidad explícita de una obra que parece inspirada más que ninguna en la dimensión escénica, y el gusto por ese virtuosismo que tanto le hemos apreciado individualmente al propio Jordi Savall como instrumentista y a las tantas personalidades que llenan su orquesta cuando las hemos escuchado como solistas. Pues la fascinación por el virtuosismo que acompañó a Beethoven toda su vida se manifestó con fuerza en esta sinfonía. Pensemos en la dificultad de interpretar con claridad el último movimiento a la velocidad endemoniada sugerida por el propio Beethoven en su partitura, un desafío tradicionalmente sorteado por las orquestas y, en cambio, recogido aquí con el arrojo de quien sabe que solo así se desplegará toda la electrizante energía de esa culminación.

Aunque es quizá en la última de estas nueve sinfonías —esa novena que tanto ha hecho hablar de sí desde el día de su estreno— donde mejor apreciamos en todo su alcance ese poder de la interpretación, y con ello el valor de volver hoy nuestra mirada hacia estas partituras, con nuevos ojos y distintas perspectivas. Sinfonía experimental, es cierto, como tantas veces se ha dicho, con la enigmática geometría de su segundo movimiento, la atmósfera enrarecida en la que se adentra el movimiento lento, y ese final construido sobre una melodía que no podría ser más primaria, más banal en su inasible sencillez. Pero también obra cargada como ninguna de referencias al pasado: a los oratorios de Händel, al contrapunto bachiano, al catálogo del propio Beethoven, que a menudo parece estar mirando retrospectivamente al camino que había andado hasta ese momento, y sobre todo a las obras sinfónico-corales que habían acompañado las celebraciones de la Revolución francesa.

Música hoy prácticamente desconocida, pero sin la cual esta obra jamás hubiera existido, empezando por esa *Offrande a la liberté* de Gossec, a la que el último movimiento de esta Sinfonía n.º 9 debe tantísimo. Y música, una vez más, que Jordi Savall conoce muy bien, tras una vida entera frecuentando un repertorio francés que hasta hace poco parecía haber sido enterrado para siempre.

Los mil detalles que conforman las enormes proporciones de esta sinfonía son otros tantos enigmas por resolver, enigmas cuya solución no impide que mañana puedan encontrarse otras muy distintas. En la obsesión por buscar la interpretación “correcta”, “perfecta”, “definitiva”, la música clásica creyó en algún momento en la posibilidad de que existiera una interpretación ideal. Afortunadamente, esa fue una quimera. Y la persona que menos creyó en ello fue precisamente Beethoven, artista atormentado y en permanente transformación, pianista impetuoso, director vehemente, improvisador incansable y siempre inconforme ante cualquier norma establecida.

Esa energía vital, capaz de desbaratar los buenos modales y arrollar cualquier estereotipado ideal de belleza, fue en su día la voz de una revolución. Una revolución que seguimos necesitando para que en lugar de esa exactitud nos volvamos a enamorar de la asimetría, de la irregularidad, de la imperfección. De esa imperfección que nos hace humanos.

Luca Chiantore
Musikeon, 2021

175

Liceu
Opera
Barcelona

Oda a la alegría

Ludwig van Beethoven (1770 - 1827)

Cuarto movimiento de la 9ª Sinfonía en Re menor, op. 125 (1824)

Texto: Johann Christoph Friedrich von Schiller (1759 - 1805)

An die Freude (Oda a la alegría) (1785)

Himno oficial de la Unión Europea (1985)

¡Oh amigos, dejemos esos tonos!
¡Entonemos cantos más agradables y llenos
de alegría!
¡Alegría! Alegría!

¡Alegría, hermoso destello de los dioses,
hija del Elíseo!
Ebrios de entusiasmo entramos,
diosa celestial, en tu santuario.
Tu hechizo une de nuevo
lo que la acerba costumbre había separado;
todos los hombres vuelven a ser hermanos
allí donde tu suave ala se posa.

Aquel a que la suerte ha concedido
una amistad verdadera,
quien haya conquistado a una hermosa mujer,
¡una su júbilo al nuestro!
Aún aquel que pueda llamar suya
siquiera a un alma sobre la tierra.
Más quien ni siquiera esto haya logrado,
¡que se aleje llorando de esta hermandad!

Todos beben de alegría
en el seno de la Naturaleza.
Los buenos, los malos,
siguen su camino de rosas.
Nos dio besos y vino,
y un amigo fiel hasta la muerte;
lujuria por la vida le fue concedida al gusano
y al querubín la contemplación de Dios.
¡Ante Dios!

Gozosos como vuelan sus soles
a través del formidable espacio celeste,
corred así, hermanos, por vuestro camino
alegres
como el héroe hacia la victoria.

¡Abrazaos millones de criaturas!
¡Que un beso una al mundo entero!
Hermanos, sobre la bóveda estrellada
debe habitar un Padre amoroso.
¿Os postráis, millones de criaturas?
¿No presentes, oh mundo, a tu Creador?
Búscalo más arriba de la bóveda celeste
¡Sobre las estrellas ha de habitar!

175

Liceu
Opera
Barcelona

Con el apoyo del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, la Diputació de Barcelona, les Fondacions Edmond de Rothschild y la Fundació Banc Sabadell.



Con el apoyo financiero de la Direction Régionale des Affaires Culturelles Occitanie.



Jordi Savall y Le Concert des Nations llevan a cabo una residència en la Saline Royale d'Arc-et-Senans (Doubs)



Con la colaboración de Catalunya Música y Catalunya Ràdio.



175

Liceu
Opera
Barcelona